

mas de composición arquitectónica, la terraza aparece como un lugar de fantásticas alenorias museo imaginario

quedan unidos en su tiempo y bien está dejarlos en el clima de su época, pero el contenido total de su obra no pue

Un interesante estudio de la obra del arquitecto salmantino don Antonio Fernández Alba

EL PROYECTO DEL MONUMENTO A UNAMUNO, DEL QUE ES AUTOR, DEBE REALIZARSE

“Nuestra civilización muestra desinterés hacia el hecho arquitectónico” (Fernández Alba)

“HOY, EL ARQUITECTO ES UNA PIEZA DEL ENGRANAJE CONTROLADO POR LAS GRANDES EMPRESAS DE LA CONSTRUCCION”



El arquitecto don Antonio Fernández Alba durante la conferencia que pronunció ayer tarde en la Reunión de Artesanos (Foto EL IDEAL GALLEGO, por Cancelo)

década 1940 a 1950, los arquitectos españoles incurren en mimetismo. Y es después de 1950, cuando España se abre al exterior, que también la arquitectura se abre hacia nuevas fuentes, y las jóvenes promociones buscan con afán una salida original, algo que personalice y defina el hecho arquitectónico español.

La línea de la evolución no es fácil marcarla por un camino recto, por ser grande la confusión de corrientes ideológicas, fruto de una variedad que tiene sus mismas raíces en el autodidactismo, porque la escuela, en vez de ser escuela, deja en brutal soledad al alumno, a solas con el aula y el expediente académico. Hay brotes de neoracionalismo, de formalista esteticista, de mero “dibujismo” irrealizable, o afanes literarios que pretenden encumbrar la arquitectura a ese trono de las ciencias que Platón reclamaba para la Filosofía. Por un lado, el subjetivismo formalista; por otro lado, la hostilidad hacia los problemas de la función.

EL ARQUITECTO, PIEZA DEL ENGRANAJE CAPITALISTA

LA INDUSTRIALIZACION tema de nuestro tiempo

Por Antonio Fernández Alba

La angustia y la esperanza de este siglo reconocen por causa el drama interior del espíritu ante su propia división, y las fuerzas invisibles nacidas en el corazón y en la mente del hombre. La historia no es un simple desarrollo de acontecimientos mecánicos, el misterioso universo está revelando ahora, tanto a la filosofía como a la ciencia, una significación más amplia de la naturaleza y del hombre que va más allá del análisis matemático y experimental de los fenómenos sensibles. No hay duda, que el mal se ha acumulado en los hombres, y el hombre desde el fondo mismo de su alma, clama por una unidad de sentimiento y pensamiento. En esta obra común, la creación y el amor a la belleza son elementos primordiales para la experiencia de la felicidad; no es la herramienta culpable de nuestra infelicidad, es nuestra mente.

Hubo un tiempo en que los arquitectos —por ejemplo— llegaron a pensar que la posesión de un techo sin goteras era el requisito más importante para la felicidad, pero más tarde se ha llegado a descubrir que si bien puede detener la lluvia, el techo no crea necesariamente un clima humano feliz.

Los elementos de que se sirve

ese antagonismo entre forma y sociedad, con su arquitectura trazada, en torpe aritmética aplicada, arquitectura que es espacio vital para el hombre de la máquina, que piensa, siente, y ama lo mismo que el jugador o el hombre del renacimiento. La industrialización es un hecho que está fuera de las intenciones de los hombres, es un estado de peregrinación y crucifixión que es necesario recorrer.

No es sólo labor de urbanistas y arquitectos la educación de los pueblos en el complejo industrial, es una labor colectiva que incline al hombre en el camino de la armonía entre la angustia y la esperanza, entre ese desacierto del estado de espíritu nuevo y la destrucción de instituciones seculares, haciendo desaparecer ese cuadro hostil de sus casas, sus calles y sus ciudades, no olvidando —como escribía W. G. Sebald— “que la creación de la belleza y la formación de valores y normas, constituyen el deseo más íntimo de todo ser humano, y esto lo consume más profunda y más duraderamente que la satisfacción de la comodidad. En la lucha diaria por colocar ese hecho sin goteras sobre las cabezas de millones de personas sin alojamiento, se olvida muy fácil

mente de los que viven en ella y de los que la contemplan. Soy un discípulo del movimiento moderno en arquitectura porque entiendo la nueva vida con decoro y con dignidad. Creo que la Medalla de Oro que me han concedido ha sido por eso. Me he negado a formar parte de los clones de arquitectos que se han creado.

—Nació en una ciudad con una arquitectura especial, ¿cómo le ha marcado este origen? — Influye sobre todo el monumento. Nací en una casa próxima a las catedrales y mi infancia son recuerdos de esos grandes monumentos, he podido trabajar en algunos de ellos como en la Clerencia. Creo que han entrado a formar parte de mi forma de ver la vida. La contemplo como un espectador que la mira con una ternura y con una deuda de haber nacido en un lugar bello. Por vivir en Salamanca los monumentos siempre me han asombrado, por eso no me asombra el Guggenheim porque lo colocas al lado de una catedral y no tiene nada que ver.

— ¿Conoce los nuevos proyectos arquitectónicos que se han realizado Salamanca? — Si los conozco formalmente y morfológicamente aunque no con detalle. De todos modos, se construye de la misma manera que se construye en toda España.

— Ha trabajado también en la restauración de importantes monumentos como la Plaza Mayor. ¿Cómo cree que se hace este tra-

queña materia: un maestro o técnico extranjero controla el rendimiento y precisión del trabajo, el obrero no ve su obra terminada, solamente, si es de los hombres que acaban de dejar el torno, la pesada máquina o el reluciente automóvil, la actividad familiar queda estancada, se desmoraliza

«Busco que mis edificios envejezcan con dignidad»

El arquitecto salmantino ha sido galardonado con la Medalla de Oro de la Arquitectura 2002

— ¿Qué proyectos ha realizado en su ciudad natal, Salamanca? — Salamanca está unida a una obra muy temprana que marcó una cierta orientación en lo que era la restauración de la arquitectura religiosa. Realicé proyectos para la recuperación de varios conventos, como el de Santa Teresa, y trabajos para edificios universitarios como la facultad de Medicina y el colegio mayor Hernán Cortés. Aquí aprendí a descubrir el importante impacto de los edificios históricos. Después no he hecho casi nada en Salamanca.

— ¿Cómo cree que ha evolucionado la arquitectura en los últimos años? — La arquitectura ha vivido una evolución paralela a la evolución de la sociedad. Ha desaparecido el concepto de artista y ahora predomina el del empresario. No puedes ser artista porque el mundo que rodea los aspectos del artista cuenta con una especie de aura y las ciudades son lo más horroroso que hay. Son un lugar de ingrata convivencia en el que hay que repartir la tierra entre los que la poseen y los que la necesitan.

— Y esa evolución, ¿cómo se ha reflejado en usted? — Los cambios formales no son muy evidentes, ya que mi proceso se ha realizado con materiales y técnicas de una economía estable. Cambian los espacios, las áreas, la forma de ver el concepto de la luz...



El salmantino Antonio Fernández ha sido galardonado con la Medalla de Oro de la Arquitectura 2002

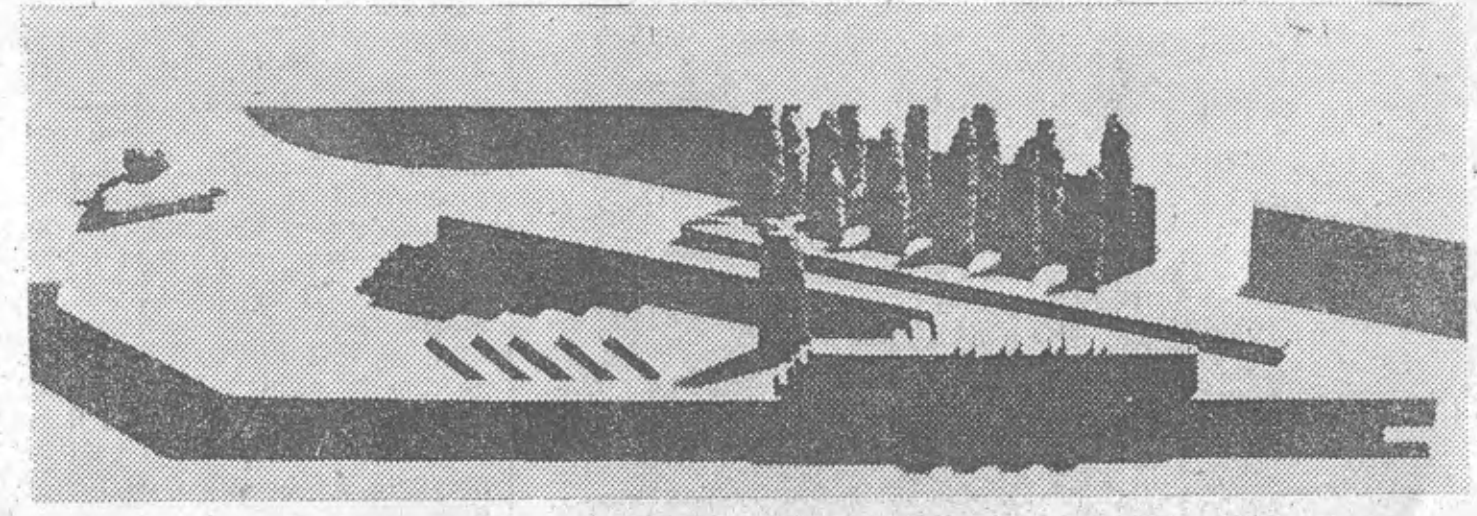
que no se va a poder hacer un Guggenheim para que todo el mundo viva, así que no se sabe muy bien qué sentido tienen este tipo de edificios. Hay arquitectos que proponen proyectos muy buenos y muy imaginativos pero al final las tres cuartas partes de la humanidad vi-

— No más que cualquier otra actividad profesional. Es un trabajo en equipo.

— Antes ha comentado que siempre busca darle algo de más a sus edificios, ¿el qué? — Que envejezcan con dignidad. Porque el proceso de experiencia de

do por sus «altas muestras artísticas» como arquitecto y como reformador, su «destacada» trayectoria como pedagogo y sobre todo, por su «consecuente vocación de intelectual comprometido con su tiempo», Fernández Alba se mostró «pesimista» ante el futuro de las nuevas ciudades, de lo que ya se conoce como metrópolis.

Periodo más creativo
A la ausencia de una auténtica «política de ciudad» se unen las



Maqueta del monumento a Unamuno.

proyecto obtuvo posteriormente el Premio Nacional de Arquitectura de 1963.

No es en Salamanca, precisamente, donde Antonio Fernández

nes e inquietudes, aunque sin llegar a sus latentes aspiraciones de una arquitectura nueva, de unos volúmenes de los que ha ido dando testimonio en concursos nacionales y la personalidad de Antonio Fernández Alba, está el proyecto hecho por el arquitecto salmantino, uno de cuyos dibujos publicados, de los tres que figuran, por

«LA SITUACION DE LAS ESCUELAS, UN MAL QUE LLAMA A LA CONCIENCIA NACIONAL»

- El problema más grave es la falta de un profesorado capacitado y dedicado a la docencia
- El porcentaje de suspensos denuncia más la incapacidad del profesor que la del alumno

3 Unos de carácter general que afectan a los supuestos más básicos de toda pedagogía de masas, otros de carácter más específico que son producto de una falta de método coherente. Entre otros muchos se hacen patentes: las clases multitudinarias, la influencia casi demencial de algunos programas, la utilización del tiempo escolar de manera ineficaz, la manera de enseñar las materias sin ningún nexo de unión con el entorno cultural, la incapacidad profesional y pedagógica de un sector del profesorado, la práctica de la indulgencia en los exámenes y su repetición durante el período escolar, en lugar de confrontaciones válidas por el sistema de “consejos de orientación”, la ausencia de textos y programas de acuerdo con el estado de la tecnología y medios de expresión contemporáneos.



Don Antonio Fernández Alba

conferir, en definitiva, una poética de la “realidad habitable”. La multiplicidad de las disciplinas que se ofrecen en la formación del arquitecto indudablemente inclinan a crear nuevos departamentos y especialidades, pero la función coordinadora que el arquitecto debe ejercer obliga a mantener unas enseñanzas básicas comunes; separar los problemas del diseño de las realidades constructivas es amputar en parte el proceso del “pensamiento productivo” que tiende a fomentar tanto el mundo de las ideas como el de las realidades concretas.

5 Entre las consideraciones más generales, y sin pretender idealización ninguna, sería necesario elevar a “método” toda la en-

que aumentando el número de escuelas en orden a la demanda de alumnos, y no abrumando las existentes con unos contingentes de alumnos sometidos a lamentables arbitrariedades. Es necesario llamar la atención de quienes tienen la responsabilidad de coordinar y estructurar desde la Administración los planes y programas de la nueva enseñanza, la gravedad que encierra en el plano pedagógico la prioridad con que se manifiestan las consideraciones “burocrático-administrativas” y se eluden las auténticamente educacionales.

Abogamos por una enseñanza de la arquitectura programada, dirigida y controlada por el Estado, pero con programas, dirección y control en manos de las inteligencias más claras, aunque a veces puedan parecer las menos eficaces, escuelas como auténticos centros de investigación encarradas a la problemática de nuestra sociedad industrial y no como máquinas politécnicas dispuestas a acelerar la expedición de diplomas. Los medios deberán ser requeridos por los departamentos estatales correspondientes con presupuestos adecuados, existen fórmulas de resultados óptimos en otros países mediante patronatos, fundaciones, exención tributaria a las grandes empresas de las obras públicas y la construcción, etc. que con

Fernández Alba afirma que «no hay una política de ciudad»

El arquitecto recibe la Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo

EL ARQUITECTO Antonio Fernández Alba, quien ayer recibió la Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, considera que en el futuro «nos podemos arrepentir de cómo están creciendo las ciudades», en una época en la que el desarrollo

en un encuentro con periodistas. «Ahora resulta que la ciudad la puede hacer un equipo de fútbol» agregó el arquitecto salmantino, que insistió en la necesidad de abrir un debate intelectual para «saber a dónde vamos».

A su juicio, vivimos en el «periodo más creador, más atractivo y más sugerente» pero es difícil aprovechar todo eso cuando se «está bajo la óptica de las leyes del mercado».



Fernández Alba Efe de Salamanca y de la reforma de la Plaza Mayor de esa ciudad, donde nació en 1927 Fernández Alba es

el legado del arquitecto

LOS ARCHIVOS DE ARQUITECTURA DE LA ETSA · UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

Recortes de prensa